

“Poder y Clases Sociales en el desarrollo de América Latina”. Comentario bibliográfico a la obra de Jorge Graciarena.

Pablo Dario Castro.

Cita:

Pablo Dario Castro (2007). *“Poder y Clases Sociales en el desarrollo de América Latina”*. Comentario bibliográfico a la obra de Jorge Graciarena. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/94>

“Poder y Clases Sociales en el desarrollo de América Latina”. Comentario bibliográfico a la obra de Jorge Graciarena.

Pablo Dario Castro

Estudiante de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

pdcastro@gmail.com

El futuro de un libro, y por ende, el de su autor como referente de la disciplina en la que está inserto, no se limita exclusivamente a la calidad de su escritura, de sus ideas, o de su aporte metodológico. Ello también se encuentra relacionado con el contexto social y cultural de edición, de las adscripciones políticas e intelectuales de sus posibles lectores, de las redes institucionales que pueda tejer su autor, así como de la legitimidad y posición de centralidad del campo en el que él está inserto. Tal contingencia se vuelve patente sobre todo en los momentos de transición interna que puede sufrir una disciplina académica, en cuanto a las formas legítimas de ejercer su representación.

Con esta perspectiva pueden abordarse las razones por las cuales “Poder y Clases Sociales en el desarrollo de América latina”, de Jorge Graciarena, careció de recepción en el mundo académico y cultural de su época, lo que probablemente esté en la raíz por las cuales hoy permanece en la oscuridad de los estantes de las bibliotecas. El autor trata en este libro los problemas derivados del proyecto de desarrollo regional de América latina, tan difundido en los años ´60, sin descuidar su complejidad en ningún momento. Aborda los conflictos de poder inter- e intra-clases, así como aquellos derivados de las diferencias entre los países latinoamericanos. Tiene el mérito de intentar producir teoría sociológica que no sea extrapolación de modelos europeos, pensando modelos de análisis originales, y haciendo hincapié más en los aspectos políticos del conflicto que en los económicos.

EL AUTOR Y SU LIBRO

Editado en 1967, el libro es una recopilación de ensayos escritos entre los años 1963 y 1967. La fuente de estos ensayos son cursos dictados por Graciarena en universidades de Buenos Aires, Puerto Rico y Colombia. El autor, nacido en 1922, se doctoró en ciencias económicas, y se formó como sociólogo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de Gino Germani, llegando a ser el director del departamento de Sociología en dicha facultad. En 1966 trabajó como funcionario en la división de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en Santiago de Chile, en el marco del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Sus anteriores producciones refieren principalmente al problema de la constitución de masas poblacionales en los centros urbanos.

El nivel de desarrollo conceptual utilizado descarta la lectura por parte del público en general, cuestión que es congruente con los ámbitos en donde estos cursos fueron dados. Sin embargo, es de suponer que la intención primordial habría de ser que los argumentos llegaran a los ámbitos políticos de toma de decisión, en cuanto ese es el aspecto que más se remarca a solucionar en caso que se desee que un desarrollo económico efectivo en la región sea alcanzado. De todas maneras, las dificultades estructurales que Graciarena plantea a este proyecto parecen imposibilitarlo completamente.

En cuanto al desarrollo de herramientas conceptuales, merece destacarse que pueden encontrarse algunas de utilidad en lo que es de interés a la sociología histórica, sobre todo como elementos de comparación estructural y de procesos históricos de largo plazo. Si bien se propone abarcar con ellas las condiciones y problemas derivados del desarrollo en toda Latinoamérica, en muchos apartados parece tener más en foco la situación argentina, sobre todo en lo que refiere a la constitución de las clases sociales y a la descripción de los procesos de conformación de masas y su relación con el movimiento nacional-popular peronista.

El libro cuenta con seis capítulos y dos apéndices teóricos de contenido exclusivamente conceptual, en los que se exponen los distintos aspectos de lo que el autor considera dos orientaciones principales de la disciplina: “sociología de la integración” y “sociología del conflicto”. La obra presenta un estilo ensayístico, que aborda el problema desde el punto de vista estructural de los grandes procesos. La inclusión de una referencia en cada capítulo que indicase el año de escritura y de revisión, así como el lugar en el que fue dado el curso en caso de ser esa la fuente, hubieran sido de utilidad contextual, ya que al respecto solo se pueden realizar conjeturas.

FÓRMULA DEL ÉXITO

Para los años de edición del libro de Jorge Graciarena aquí tratado, los límites del espacio académico en la Argentina ya no se presentan claramente delimitados. Cada vez más, el espacio académico se aparenta a un espacio cultural, acentuándose este rasgo durante la hegemonía de las llamadas cátedras nacionales a partir de la asunción de Onganía en la presidencia de la nación. Éstas representan menos una perspectiva académica que a un grupo cultural que actúa a la manera de las vanguardias estéticas (Rubinich 1999). La discusión en el ámbito de la sociología no pasa por el método, la teoría o crítica de una obra, sino por establecer el papel social que le correspondería al sociólogo. La disputa por la posición hegemónica en el mundo de la cultura establecida por las cátedras nacionales se da en formato de folletos y ensayos.

Que la disputa se de en el formato señalado tiene varias implicancias. Primeramente, el ensayo se caracteriza principalmente por realizar una interpretación de lo ya existente, a partir del conocimiento que el escritor ha adquirido por experiencia propia, y legitimado en esa misma experiencia. Por ello, en definitiva, el ensayo se legitima a partir de un nombre propio. Existe una confianza en el propio escritor, que por sus propias vivencias puede (legítimamente) hablar sobre un tema en particular. Por otro lado, en los años analizados, el ensayo exacerba su carácter antiacadémico, e intenta construir una verdad “nacional”, enfrentada a lo falso, importando, lo simulado (Saítta 2004). Por ello no utiliza códigos ajenos a la realidad que pretende abordar.

Tanto la revolución antiparsoniana como la revalorización académica del marxismo erosionan al estructural-funcionalismo en el mundo de las ciencias sociales, así como a nivel nacional a la concepción de razón y modernidad de Gino Germani imperante hasta ese entonces (Tarcus 1996), que no difería sustancialmente de la visión imperante a nivel latinoamericano. La llamada “Teoría de la dependencia” comenzaría a erigirse como mejor candidata “para explicar la decepción de todas aquellas expectativas asociadas a la sociología del desarrollo y a la modernización” (Blanco 2006:213).

Pensada hasta entonces como protagonista de los procesos de modernización, la clase media no sólo fue categoría teóricamente aceptada sino también imagen halagadora de

los intelectuales que se veían a sí mismos protagonistas de dichos procesos (Ricardo Sidicaro, citado en Tarcus 1996:388). Sin embargo, al no cumplir el papel que se le creía asignado, el rol se desplaza hacia las clases populares, principal destinatario de los trabajos ensayísticos de la época (sólo basta recordar el éxito editorial que lograron las publicaciones de este género discursivo).

Este contexto permite dar contenido a los ejes que Alejandro Blanco introduce en el apartado “Las razones de una fórmula exitosa” (Blanco 2006: 213-216), ejes cuya satisfacción le garantizaron a Gino Germani y a su proyecto de institucionalización de la sociología en la Argentina un éxito por sobre otros proyectos, si bien limitado en el tiempo. Se retoman estos mismos puntos, pero aquí para dilucidar el marco en el que “Poder y Clases Sociales” fue editado.

Trayectoria personal y credenciales.

Ligado a la sociología del desarrollo y de modernización del proyecto germaniano, miembro de la CEPAL, Jorge Graciarena no ocupa un lugar preferencial en el ámbito académico-cultural en este momento en donde ese proyecto yace derrotado frente a las cátedras nacionales. Como ya se ha señalado, es el nombre propio el que otorga legitimidad, y no las credenciales académicas o profesionales. Es el papel social del sociólogo, su intervención directa en cuestiones de política nacional los que dan legitimidad a las palabras, lo que no es propio de Graciarena, ligado a la tradición científicista, desprestigiada y atacada para esta época de edición del libro. Para profundizar la distancia con las nuevas corrientes, Graciarena formó parte del Partido Socialista, que junto a otros sociólogos que formaron parte del equipo de Germani, se opusieron al peronismo (Blanco 2006:196).

Género discursivo

Si bien el autor explícitamente presenta al libro como una recopilación de distintos ensayos, éstos poseen un vocabulario y argumentación incipientemente científica y académica. Siendo el origen seminarios dados en universidades, es claro que al público al que está dirigido no es masivo, y mucho menos el público al que están dirigidos los ensayos masivamente editados durante esos años. Si bien tienen la forma de ensayos, los seminarios estaban dirigidos a un público letrado, utilizando un vocabulario formal, lejos de lograr un fácil acceso a su lectura de los sectores populares.

Relevancia de los temas tratados

El libro se orienta a analizar las trabas que el proyecto de modernización y desarrollo encuentra en América latina, proyecto ya abortado, y análisis superado a partir de la elaboración de la teoría de la dependencia. Además, su mirada está puesta en toda Latinoamérica, cuando lo que predomina hacia fines de los años sesenta son problemáticas de nivel nacional, revanchismo político y conflicto social. La cuestión de la posibilidad de una revolución social está presente en el mismo ámbito académico, camino desestimado por Graciarena para el logro de un desarrollo en la región, cuya apuesta se dirigía en el sentido de un cambio gradual a través de una política de desarrollo económico.

Asimismo, el autor centra su análisis en la clase media, que para el momento de edición ya había “defraudado” el rol protagonista que se le creía asignado. Para ese entonces, son las clases populares la categoría y actor que tiene preponderancia.

Relación con la oposición intelectual

Para el año en que el libro es editado, Graciarena está aún asociado a una corriente académica que ya había perdido la hegemonía dentro de la disciplina. La descomposición de la unidad que había logrado alcanzar Germani ya es un hecho, ruptura surgida en el seno mismo del proyecto cientificista. Por el contrario, los escritos, así como los nombres propios que predominan las ediciones nacionales, pertenecen a las corrientes que dieron batalla contra el proyecto de Germani. Graciarena no encuentra lectores entre quienes están disputando el predominio en la disciplina. La disputa entre las llamadas cátedras nacionales y cátedras marxistas poco pasaba por discutir los puntos planteados en el libro, y mucho menos pretendía tomar como interlocutor a un libro surgido en la corriente ya destronada.

Opinión pública universitaria

El sistema de valores predominante en la universidad lejos está de aceptar una posición científicamente comprometida y objetiva. Se juzga la posición que los escritores toman políticamente, incluso sus pertenencias político partidarias. Es un período dentro de la sociología caracterizado por pronunciamientos políticos claros, como aquellos realizados por Juan Carlos Portantiero y Roberto Carri¹, por poner dos ejemplos de sociólogos renombrados. Tanto el vocabulario claramente académico utilizado en el libro, así como la posición anti-peronista mantenida por el autor durante los años posteriores al último mandato peronista, aportaron a que el texto no haya tenido receptores dentro de la universidad.

Afinidad con las orientaciones internacionales

Como ya se ha mencionado, a nivel regional ya se ha dejado de lado el proyecto desarrollista. Otras teorías están explicando la posición de los países sudamericanos en el concierto global. La revolución social está en las lenguas de los intelectuales, y para combatirla el poder hegemónico empieza a ver en las dictaduras institucionales una alternativa más efectiva que el desarrollo económico. Elaboraciones teóricas sobre éste último ya no tienen adeptos y lectores como hasta hacía poco podían encontrar.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

En el primer capítulo que lleva el título de “Las estructuras de poder y la política de desarrollo” (pp.15-44), el autor plantea las razones principales por las cuales la emergencia de la idea de desarrollo en América latina se ha vuelto de importancia continental, y los aspectos que requieren ser tratados para evaluar su viabilidad. Escrito en 1963, fundamenta que dado el contexto internacional, el propio desarrollo se ha vuelto una necesidad política, un antídoto contra la revolución popular. La evaluación es que se debe elaborar una estrategia racional elaborada y aplicada mediante decisiones políticas que promocionen el desarrollo económico y la modernización de la sociedad. La hipótesis central es que “en sociedades con bajo nivel de desarrollo y con un alto crecimiento demográfico, estas dos necesidades de capitalización por una parte, y de un más alto nivel de vida, por la otra, son contemporáneamente incompatibles cualquiera sea el modelo político de desarrollo que se adopte, capitalista, comunista, o cualquier otro.” (p.32) En consecuencia, una mayor capitalización y un mayor consumo es un conflicto que sólo se puede resolver en una sociedad muy desarrollada, con un alto ritmo de desarrollo, caso que no es el de los países latinoamericanos.

Escrito en 1967, en “De la oligarquía a la elite de poder: una transición incompleta” (pp.55-70) el autor realiza un análisis conceptual de la estructura de poder vigente. Para ello, señala la poca utilidad que posee el uso de conceptos como oligarquía y élite en cuanto dos extremos de un continuo. Considera que se debe poner menos énfasis en las posiciones polares, y más en las intermedias, ya que tienen más posibilidades de dar cuenta de las características reales de la estructura de poder en estudio. Por ello propone una tipología más histórica de las estructuras de poder, que complemente la tipología dicotómica “oligarquía-élite” con otra de nivel más realista, con tipos intermedios y características históricas y de las transformaciones de las estructuras de poder. Esta construcción tipológica posibilita un mejor abordaje histórico de las distintas estructuras de poder sucedidas en América latina. Sin embargo, habría que evaluar su utilidad para distinguir y caracterizar las estructuras vigentes en la actualidad en Latinoamérica.

En el tercer capítulo, “Presiones internas, inestabilidad política y desarrollo económico” (pp.71-106) (1966) Jorge Graciarena analiza las relaciones posibles entre el sistema político y el desarrollo económico, las que pueden ser exploradas en dos direcciones. La primera, en el sentido de las condiciones en las que el primero se adapta a los cambios que el segundo introduce en la sociedad; la segunda dirección, respecto a las condiciones que impiden tal ajuste recíproco, y llevan a una ruptura de la continuidad y al conflicto. Para el caso de la situación histórica en estudio, el autor parece mostrar que abarcar el proyecto de desarrollo en América latina únicamente bajo la mirada de una teoría de la integración, impide ver los reales obstáculos que este proyecto debe superar, proponiendo una mirada complementaria desde una sociología del conflicto. A partir de una tipología ideada por D. E. Apter, el autor genera dos tipos propios. El primero, sistema político orientado hacia el desarrollo; el segundo, sistema político orientado hacia el compromiso. Del análisis que el autor hace de cada una de las variables que describen a cada uno de estos sistemas, útil es sobre todo la categorización que realiza de ellas para establecer comparaciones entre países y regiones.

A continuación, en el capítulo “La participación de las masas marginales y el cambio político” (pp.107-135) que data de 1965, intenta indagar acerca de las consecuencias políticas de la movilización acelerada y en gran escala de masas rurales que se urbanizan en América latina. Para responder al problema aborda el concepto de “movilización” de Gino Germani; el ingreso de la masa rural urbanizada a las “zonas políticamente estratégicas”; y la marginalidad política de la masa al carecer de participación. Sostiene que la exclusión de la participación política de importantes sectores puede provocar su “desplazamiento hacia metas y modos de acción “no legitimados”, que en estas circunstancias pueden desbordar el sistema político vigente” (p.113). Para salvar este posible desborde, los gobiernos oligárquicos responden a la presión con proscripción, represión policial y militar. En consecuencia, los sectores políticamente marginales, al no ser incorporados a los sistemas políticos vigentes, permanecerán políticamente vacantes y “disponibles” para sumarse a un movimiento contra el statu quo.

“La crisis de las clases medias” (pp.136-212), capítulo presumiblemente escrito en 1967, presenta una extensión proporcionalmente mayor que el resto de los ensayos, lo cual puede dar cuenta de la importancia y complejidad que le atribuye el autor. Aquí se sostiene que en la necesidad de diagnosticar el futuro político de América latina, interesa saber si como en el pasado europeo, las clases medias están tomando o no el comando de la economía y de la política (“la visión toquevilliana” del desarrollo económico). Ante análisis que han caído en paralelismos, extrapolaciones y comparaciones directas fuera de contexto, el autor se propone reponer a las clases medias dentro del contexto de una

estructura de clases, para poder examinar su comportamiento en relación con otras clases. Concluye como hipótesis que “cuando se produce la reorientación de las clases medias, que abandonan sus posiciones progresistas e igualitarias, se acentúan las presiones para delimitar más claramente las posiciones de clase media respecto de las de la clase obrera” (p.195)

En el último y sexto capítulo “Una perspectiva política de la integración latinoamericana” (pp.213-256), escrito con posterioridad al año 1965, se vuelve a plantear la tesis central del libro: que el problema a resolver para que la integración latinoamericana sea factible no es económico sino político. Descartada la hipótesis de que un cambio estructural en América latina se realice vía una revolución social, dada la defensa militar de la región asumida por los Estados Unidos y la reorientación de las fuerzas armadas nacionales hacia la defensa interna, una transformación de envergadura debe ser asumida por una planeación racional. Ésta tiene sus límites en los fundamentos del poder ya existente. Primero, la planeación no puede ser uniforme dados los distintos contextos en la región. Segundo, no se cumplen los requisitos mínimos para una integración interna en las sociedades nacionales, por lo que se concluye que no está presente un soporte eficiente para un plan de integración en Latinoamérica.

CONCLUSIONES

En lo que refiere al contexto de edición del libro, existen varios ejes que jugaron en contra de una buena recepción del texto en el ámbito académico y cultural del momento. El rumbo que tomó la sociología en la época promovió un tipo de opinión universitaria y de rol del sociólogo que estaban en la vereda opuesta a lo que el nombre de Graciarena representaba. El intento de usar una prosa ensayística no le valió al autor del crédito necesario para ser leído por un público amplio. El uso de un vocabulario conceptualmente elaborado tampoco ayudó a la recepción del texto en un momento en donde lo que se evaluaba no eran los aportes teóricos, sino el compromiso social del intelectual. Además, Jorge Graciarena estaba muy vinculado al proyecto de sociología del desarrollo y la modernización, por lo que poco querían entrar en diálogo con sus elaboraciones quienes pertenecían a las cátedras nacionales, en plena disputa con los marxistas. Por último, su enfoque se centra en el papel que deberían jugar o que jugaron las clases medias para lograr un desarrollo económico en la región, mientras que para los últimos años de los sesenta, son las clases populares las que comienzan a ocupar el centro de la escena política y social.

Con relación al texto en sí, se puede decir que si bien en varios pasajes Graciarena manifiesta que las complejidades que el análisis del modelo de desarrollo arroja no son insalvables, los propios argumentos no lo parecen sustentar. Sobre todo si se considera que para el momento de edición del libro el modelo desarrollista ya estaba descartado en la región, y comenzaba a predominar la llamada “teoría de la dependencia”. Al respecto, aparece sustantivamente remarcada por el autor en algunos capítulos la dependencia económica externa que tienen los países de la región y las limitaciones de ella derivada. Esta mixtura de aspectos señalados puede estar relacionada con las distintas temporalidades de escritura que presenta cada capítulo. Por ello, y con ciertos recaudos, debería evaluarse en que grado los argumentos aquí presentes han colaborado en el desarrollo de la teoría de la dependencia, o en qué grado la problemática no estaba ya para estos años presente en el aire de discusión intelectual. Considérese que el libro de Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, “Dependencia y Desarrollo en América latina”, fue editado en 1969, dos años después de la aquí presente recopilación de ensayos. De

todas maneras, la lectura de este libro no defraudará a quién busque un modelo referencial para abordar sociológicamente una problemática, un modelo de construcción de herramientas conceptuales densas y su aplicación en el análisis de casos. En definitiva, un ensayo cuidado, que combina el análisis sociológico del presente sin descartar, sobre todo, la variable histórica en cada pasaje.

BIBLIOGRAFÍA

Blanco, Alejandro (2006): Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Graciarena, Jorge (1967): Poder y Clases Sociales en el desarrollo de América Latina. Buenos Aires: Paidós.

Rubinich, Lucas (1999): "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60", Apuntes de investigación, 4.

Saítta, Silvia (2004): "Modos de Pensar lo Social. Ensayo y sociedad en la Argentina. (1930-1965)", en Federico Neigurg y Mariano Plotkin (eds), Intelectuales y Expertos (pp.107-140). Buenos Aires: Paidós.

Tarcus, Horacio (1996): El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña. Buenos Aires: El cielo por asalto.

¹ Cf. Rubinich (1999). Citados por el autor en los epígrafes del artículo.